

LAMINA TRIGESIMASEGUNDA.

El ejército de Cortés dió al día siguiente sobre Quecholac.

Conviene explicar cómo estaban organizados estos diferentes pueblos, que por el plan del Capitán español, debían ser atacados y sujetos, para comprender la facilidad de la empresa y la importancia de sus resultados.

Cada pueblo era un señorío, gobernado por un tecuhtli ó cacique; pero el conjunto de estos pueblos no formaba una nacionalidad, ni siquiera estaban unidos entre sí por alianza ó pacto. El señorío de Tlaxcalla no era conquistador: así es, que aun cuando estaba inmediato á ellos, no los había sujetado. La confederación del Anahuac, por el contrario, era esencialmente guerrera y conquistadora, y en diversas expediciones los había vencido y les tenía impuestos tributos.

Eran, pues, tributarios de Moteczuma, lo cual justificaba la campaña de Cortés; y poco interés tenían en defenderse, pues les era igual estar sujetos á los mexicas ó á los tlaxcaltecas y castellanos.

Defendióse sin embargo Quecholac; y la pintura trigésimasegunda representa la toma de ese pueblo.

A más del nombre escrito en caracteres góticos, se repite en su forma jeroglífica, que es una ave llamada *quechollí*. Como de costumbre se ve á los asaltantes y á los defensores, y los muertos de éstos significan su derrota.

LAMINA TRIGESIMATERCERA.

Después de la toma de Quecholac, siguió Cortés sobre Acatzinco.

Para no dejarse enemigos á retaguardia é imponer espanto en los contrarios, iba que- mando en su tránsito los pueblos de la comarca.

Llevaba su marcha además un objeto estratégico: ir aislando á los mexicas de los señoríos de la Mixteca y del Zapotecapan. Varios de estos señoríos eran tributarios del Anahuac; y había que pensar en la posibilidad de que quisieran mandarle auxilios, principalmente de guerreros. Una vez cortados, ni esos auxilios eran fáciles; y á más, se encontraban de hecho libres del pago de tributos, circunstancia que sin duda aprovecharían estándose quietos.

Los habitantes de Acatzinco no esperaron á Cortés dentro de su ciudad, sino que salieron al campo á combatir; pero una vez vencidos, la abandonaron. Cortés se alojó en ella por cinco días, durante los cuales mandó partidas á merodear.

La pintura trigésimatercera representa la batalla de Acatzinco, cuyo nombre se repite con su jeroglífico, que son unas cañas *acatl*. El combate se significa de la manera acostumbrada.



LAMINA TRIGESIMACUARTA.

La principal mira de Cortés era apoderarse de Tepeyacac (hoy Tepeaca en el Estado de Puebla), pues era el centro de aquellas llanuras. Como era población de importancia, con requerimientos y embajadas intimó á sus habitantes se le sujetasen, y que de lo contrario los batiría y haría esclavos, por rebeldes al rey de España, por matar á los castellanos y por comer carne humana.

Como los de Tepeyacac contestaron resueltamente que no se rendirían, se dió al día siguiente cruda batalla en unos campos de maíz y entre unos magueyales, donde fueron derrotados aquellos y el auxilio mexica que les había llegado. Los españoles tuvieron doce heridos, un caballo muerto y otro lastimado.

Entraron en el pueblo los vencedores, y lo saquearon. Hicieron en él muchos cautivos, y de ellos tomaron los tlaxcaltecas á los hombres, y quedaron á los castellanos las mujeres y los niños. Tan rico botín alegró á los de la ciudad de Tlaxcalla, y afirmó su alianza con Cortés.

La pintura trigésimacuarta representa la batalla de Tepeyacac, de la manera usada y sin otra particularidad. Su nombre jeroglífico es un cerro en forma de cara.

LAMINA TRIGESIMAQUINTA.

Instalóse Cortés en Tepeyacac, porque era el centro de los caminos de la costa y de los que iban á México. Por esto, y porque el lugar no quedaba lejos de Tlaxcalla, fundó allí una villa, con lo cual se enseñoreó de la comarca. Nombró alcaldes, regidores y escribano; y á 4 de Septiembre de 1520 se dió pregón para poblar dicha villa, que se denominó "Segura de la Frontera." Fundóse en la llanura, y en ella se levantó una fortaleza y el rollo que existe todavía. De ella, á 30 de Octubre, envió Cortés su carta relación á Carlos V.

Por este medio ya tuvo el Capitán español territorio propio; y para enseñorearse por completo de la comarca, organizó varias expediciones de castellanos y tlaxcaltecas, al mando de Cristóbal de Olid.

Fué la primera sobre Tecamachalco, que se tomó á viva fuerza. Se representa esta acción de guerra en la pintura trigésimaquinta. El nombre del lugar se repite siempre con su jeroglífico, que es un cerro en forma de quijada. El ejército asaltante parece mayor que en las anteriores pinturas, pues se ve á dos caballeros y á un jefe tlaxcalteca con el estandarte de Tizatlan, lo que hace suponer que fuese Xicotencatl.

LAMINA TRIGESIMASEXTA.

En esas circunstancias le llegaron á Cortés varios refuerzos. Primero fué Pedro Barba con trece soldados, un caballo y una yegua, que arribaron en una nao con cartas de Velázquez para Narvaez, en las cuales le encargaba remitiese á Cortés, pues ya lo creía preso. Llegó después Rodrigo Morejón de Lobera con ocho soldados con seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Llegaron también algunos soldados de Garay derrotados en Pánuco. En Octubre arribó á la Villa Rica una carabela, igualmente de Garay, con Miguel Díaz de Auz, cincuenta peones y siete caballos. Llegó en fin, otra carabela con un Ramírez y ciento veinte peones.

Parece que en las anteriores batallas la táctica de Cortés consistía en hacer combatir á los indios, y decidir la victoria con la caballería; pues en las pinturas respectivas se nota la ausencia de peones. Pero ya con los refuerzos recibidos, mandóse expedición más completa sobre Quauhtinchan.

La pintura trigésimasexta representa la toma de este pueblo, cuyo jeroglífico es un grupo de dos águilas; y ya en este combate, detrás del caballero que ataca, se ve á un rodelero y á un peón con lanza.

LAMINA TRIGESIMASEPTIMA.

Para redondear, digámoslo así, el territorio que debía depender de "Segura de la Frontera," y completar el aislamiento del Anahuac, mandóse en seguida una expedición sobre Tepexic. La dirección hacia el Sur, debía cortar la línea de la Mixteca; y era de la mayor importancia completar el plan de operaciones concebido.

Atacóse pues, y se tomó el pueblo de Tepexic.

Habitado estaba por antiguos chichimecas que combatían con flechas y porras; y por la pintura parece que fué reñido el combate, y que no tomó parte en él la infantería española.

La pintura trigésimaséptima lo representa; y como de costumbre, á más del nombre en caracteres góticos, tiene el jeroglífico significado por unas peñas.

De los defensores, uno tiende su arco para arrojar la flecha, dos combaten con escudo y porra, y otro, muerto y desuartizado, expresa su derrota.

Atacan dos caballeros castellanos y dos jefes tlaxcaltecas: y como uno de éstos aparece matando con su macana al defensor, es de suponer que los indios aliados llevaron la mejor parte en esta victoria.